



Los científicos solicitan que se actúe de forma urgente y focalizada para que no se reviertan los avances conseguidos en las últimas décadas.

Es necesario desarrollar una nueva relación entre las personas y la naturaleza a medida que el cambio climático y la pérdida de la biodiversidad suponen una amenaza para el progreso

Nueva York, 11 de septiembre. Alcanzar el bienestar humano y erradicar la pobreza para toda la población mundial— que se prevé que alcanzará los ocho mil quinientos millones de personas en 2030— aún es posible, pero solo si se produce un cambio esencial —y urgente— en la relación entre las personas y la naturaleza y una reducción significativa de las desigualdades sociales y de género entre y dentro de los países, según un nuevo informe de la ONU realizado por un grupo de científicos independientes que se presentará en la Cumbre de Desarrollo Sostenible de 2019.

El informe, solicitado por todos los países para evaluar el progreso de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, es el primero de su tipo desde que se adoptaron los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de referencia hace cuatro años. Titulado «The Future is Now: Science for Achieving Sustainable Development» (El futuro ha llegado: la ciencia como forma de alcanzar un desarrollo sostenible), el informe señala que el modelo de desarrollo actual no es sostenible y que el progreso alcanzado en las dos últimas décadas puede revertirse por el empeoramiento de las desigualdades sociales y el deterioro potencialmente irreversible del medio ambiente que nos sirve de sustento. Los científicos han llegado a la conclusión de que un futuro mucho más optimista aún es posible, pero solo si se produce con un cambio drástico en las políticas, incentivos y acciones para el desarrollo.

El informe argumenta que el entendimiento de las interconexiones entre los ODS individuales y los sistemas concretos que definen la sociedad hoy en día serán esenciales para elaborar políticas que gestionen la compleja compensación de equilibrios.

Necesidad de transformación

Fomentar el desarrollo económico simplemente aumentando el consumo de bienes materiales ya no es una opción viable a escala global: Las previsiones demuestran que el uso de materiales a nivel global prácticamente se duplicará entre el año 2017 y el año 2060, pasando de 89 gigatoneladas a 167 gigatoneladas, con el correspondiente aumento de los

niveles de las emisiones de gas invernadero y otros efectos tóxicos, como los generados por actividades mineras y otras fuentes de contaminación.

El modelo actual de desarrollo ha traído prosperidad a cientos de millones de personas. Pero también ha provocado pobreza persistente y otras miserias; unos niveles de desigualdad sin precedentes que merman la innovación, la cohesión social y el desarrollo económico sostenible; y ha llevado al mundo a un punto crítico con respecto al sistema climático global y la pérdida de biodiversidad. Para cambiar de rumbo, los científicos afirman que el mundo debe transformar numerosas actividades humanas clave, entre las que se incluyen la alimentación, la energía, el consumo y la producción, y las ciudades.

Estos cambios pueden llevarse a cabo mediante la acción coordinada de los gobiernos, las empresas, las comunidades, la sociedad civil y los individuos. La ciencia tiene papel particularmente importante. Un papel que puede seguir fortaleciéndose con el aumento de la inversión en desarrollos científicos en favor de la sostenibilidad y en instituciones de ciencias sociales y naturales situadas en países en desarrollo.

El informe destaca que alcanzar los ODS esencialmente requiere desligar el crecimiento económico de la degradación medioambiental, al mismo tiempo que se reducen las desigualdades sociales y de género en lo que se refiere a riqueza, ingresos y acceso a las oportunidades.

Dado que no todos los países parten desde el mismo punto, los científicos afirman que los países más pobres seguirán necesitando unos niveles de crecimiento mayores para garantizar unas infraestructuras y servicios sociales de calidad, insistiendo siempre en que crecer primero y después limpiar lo que hemos ensuciado ya no es una opción válida. El informe también destaca la necesidad de un mayor acceso a las tecnologías y el conocimiento necesarios.

Los países desarrollados necesitan cambiar sus patrones de producción y de consumo, lo que incluye limitar el uso de plásticos y combustibles fósiles, y fomentar las inversiones públicas y privadas que coincidan con los ODS.

Los científicos sugieren que la ONU podría promover una certificación de desarrollo sostenible para inversiones, con parámetros y directrices claros, para fomentar y premiar inversiones en las industrias y mercados financieros que promuevan el desarrollo sostenible y desalentar inversiones en aquellos que no lo hagan.

La profunda transformación que se necesita no será tarea fácil, y el informe señala que se necesita un profundo conocimiento científico para prever y prevenir los conflictos y compromisos inherentes al cambio estructural generalizado. Por ejemplo, los puestos de trabajo que desaparecerán por el abandono de los combustibles fósiles y otras industrias afectadas que se oponen al futuro sostenible deben reconvertirse en medios alternativos de subsistencia.

Los autores ponen énfasis en que se necesitará una voluntad y compromiso político firmes para llevar a cabo las transformaciones necesarias, que no hay una única solución válida y que las actuaciones en los países desarrollados serán muy distintas de las que se lleven a cabo en los países en desarrollo.

Llamamiento a la acción: 20 actuaciones que marcarán la diferencia

El llamamiento a la acción del informe establece 20 puntos donde las actuaciones pueden dar lugar a un avance transformador y acelerado hacia el cumplimiento de múltiples metas y objetivos en la próxima década. Estas acciones dirigidas se basan en la literatura científica reciente que analiza las interconexiones sistémicas profundas que detectan sinergias y en los compromisos entre objetivos y metas individuales.

El informe defiende un acceso universal a servicios básicos de calidad —sanidad, educación, infraestructuras de saneamiento y agua, alojamiento y protección social— como requisito previo para eliminar la pobreza y para avanzar en el bienestar de las personas, con especial atención a aquellas con discapacidades y otros grupos vulnerables. El informe solicita que se vuelva a poner el foco en acabar con la discriminación social y jurídica, y en el fortalecimiento de organizaciones no gubernamentales, sindicatos, grupos de mujeres y otras organizaciones comunitarias, considerando que todos son socios importantes en la implementación de la Agenda 2030.

Los autores identifican los sistemas de la energía y la alimentación como campos de batalla para el cambio especialmente importantes, ya que estos sistemas, tal y como funcionan en la actualidad, están llevando al mundo a un punto crítico a nivel medioambiental, pero también son áreas de unión importantes para la salud y el bienestar humano.

El sistema alimentario debe de llevar a cabo cambios generalizados en la infraestructura, las normas sociales y culturales y las políticas que sostienen el insostenible orden establecido actual. En la actualidad, aproximadamente dos mil millones de personas sufren las consecuencias de la inseguridad alimentaria y 820 millones de personas están desnutridas. Al mismo tiempo, los niveles de sobrepeso están aumentando en prácticamente todas las regiones del mundo, con dos mil millones de adultos y 40 millones de niños menores de cinco años con sobrepeso en todo el mundo.

Los países en desarrollo necesitan unos mayores niveles de protección social para garantizar la seguridad alimentaria y la nutrición. Los países deben reducir el impacto medioambiental de sus sistemas de producción alimentaria, teniendo en cuenta la cadena de valor en su conjunto, mediante la reducción del desperdicio de alimentos y la dependencia de las fuentes de proteínas de origen animal. Tanto los países desarrollados como los países en desarrollo tienen que prestar más atención a la malnutrición en todas sus formas, lo que incluye el creciente número de personas que tienen sobrepeso.

El sistema energético también debe transformarse para reducir la desigualdad en el acceso a la energía. Cerca de mil millones de personas no tienen acceso a la electricidad, principalmente en el África Subsahariana, y más de tres mil millones de personas dependen de combustibles sólidos contaminantes para cocinar, lo que provoca aproximadamente 3,8 millones de muertes prematuras cada año. Estas brechas deben abordarse al mismo tiempo que se aumenta la eficiencia energética y se elimina de forma progresiva la producción de energía basada en combustibles fósiles sin captura y almacenamiento de carbono, de manera que se produzca la descarbonización de la economía mundial, en consonancia con las aspiraciones del Acuerdo de París.

La cantidad actual de energía renovable dentro de todo el suministro energético mundial ha aumentado en un promedio de un 5,4 % anual durante la última década. En este tiempo, el precio de la electricidad renovable ha bajado un 77 % en el caso de la energía solar fotovoltaica y un 38 % en el caso de la energía eólica terrestre y, durante cinco años

seguidos, las inversiones globales en energía limpia han superado los 300 mil millones de dólares estadounidenses al año.

Sin embargo, el crecimiento adicional se ha estancado por las subvenciones directas e indirectas a los combustibles fósiles que siguen desviando la atención del verdadero coste que tienen para la economía, la salud y el medio ambiente.

Teniendo en cuenta la estimación de que en el año 2050 dos tercios de la población mundial vivirán en ciudades, el informe señala que para cumplir con la Agenda 2030 se necesitarán ciudades más compactas y eficientes que tengan un servicio de transporte público de calidad e infraestructuras, servicios sociales y una economía que proporcionen unos medios de vida decentes y sostenibles, incluidos aquellos relacionados con las industrias basadas en la naturaleza y el sector tecnológico. Las colaboraciones y las redes entre ciudades similares pueden servir de ayuda a los líderes municipales para el establecimiento de buenas prácticas y la acumulación de experiencia, del mismo modo que la inversión en el desarrollo de una «ciencia de ciudades».

Los científicos destacaron que los bienes comunes medioambientales, como la atmósfera, los bosques y los océanos, deben ser protegidos como fuentes importantes de servicios del ecosistema y recursos naturales. Los gobiernos, comunidades locales, sector privado y actores internacionales deben trabajar conjuntamente para preservar, restaurar y utilizar de forma sostenible los recursos naturales. Evaluar de forma precisa los activos medioambientales es un primer paso importante y su valor debe reflejarse en la asignación de precios, las transferencias, las normativas y otros instrumentos económicos.

Decisiones con base científica

La ciencia debe desempeñar un papel importante en el avance del desarrollo sostenible. Los actores que financian la investigación, las universidades y los legisladores deben aumentar el apoyo a la investigación guiados por la Agenda 2030. De forma simultánea, los investigadores en ciencia para la sostenibilidad y otras disciplinas deben trabajar conjuntamente para solucionar problemas de desarrollo y fortalecer los puntos de contacto ciencia-política-sociedad, aportando a la sociedad y los legisladores información que puedan utilizar para solucionar problemas de desarrollo.

El informe defiende un cambio en las prioridades de investigación actuales y el respaldo de enfoques innovadores para la ciencia de la sostenibilidad, haciendo hincapié en colaboraciones interdisciplinarias, así como la asignación de apoyo y recursos a instituciones científicas, especialmente en el hemisferio sur. Los presupuestos de ayuda al desarrollo deben dar prioridad a la promoción de las capacidades científicas y al acceso en el hemisferio sur. Los Estados Miembros de la ONU, consorcios de investigación y bibliotecas deben trabajar conjuntamente para mejorar las colaboraciones científicas internacionales e interdisciplinarias para los ODS.

**

Sobre el informe mundial de desarrollo sostenible

El informe cuatrienal sobre desarrollo sostenible global fue encargado por los Estados Miembros de las Naciones Unidas en 2016 como base de información para la Cumbre de Desarrollo Sostenible de 2019. Fue redactado por un grupo independiente de 15 científicos designados por el Secretario general de las Naciones Unidas.

Los científicos, que representan diversas disciplinas dentro de las ciencias naturales y sociales y provienen tanto de países desarrollados como de países en desarrollo, publican hoy su informe titulado «The Future is Now: Science to Achieve Sustainable Development» (El futuro ha llegado: la ciencia como forma de alcanzar un desarrollo sostenible). El grupo está copresidido por Peter Messerli, director del Centro para el Desarrollo y el Medio Ambiente de la Universidad de Berna (Suiza) y Endah Murniningtyas, ex viceministro de Planificación de Indonesia.

Puede leer el informe «The Future is Now: Science for Achieving Sustainable Development» completo aquí: <https://sustainabledevelopment.un.org/gsdr2019>

La lista completa de científicos está disponible aquí:

<https://sustainabledevelopment.un.org/gsdr2019>

Contacto para los medios de comunicación:

Para más información, como peticiones para entrevistas individuales a científicos, póngase en contacto con:

Sr. Dan Shepard, Departamento de Comunicación Global de las Naciones Unidas
Tel.: +1 212 963-9495 | Correo electrónico: shepard@un.org

Sra. Stephanie Rambler, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas
Tel.: +1 917 367-8188 | Correo electrónico: rambler@un.org